

MÉXICO, MANZANA DE DISCORDIA ENTRE GRAN BRETAÑA Y ESTADOS UNIDOS

John E. DOUGHERTY
Universidad de California

LA DÉCADA de 1820 es, como dice J. Fred Rippy, un período de rivalidad entre Estados Unidos y Gran Bretaña; pero es discutible que el “héroe” en ese pleito sea Estados Unidos, y el “villano” la Gran Bretaña.¹ Los norteamericanos de hoy tienden a sentirse protectores del hemisferio occidental en contra de la agresión potencial de Europa. Además, generalmente creen que el hecho de tener un gobierno republicano los hermana con las naciones situadas al sur. En gran parte su actitud se debe a interpretaciones nacionalistas de la historia de Estados Unidos, que suelen enfatizar los aspectos heroicos de nuestras acciones pasadas y que tienden a reducir a un mínimo o a justificar actos claramente imperialistas. Además, la actitud nacionalista ha deformado la relativa importancia que tuvo durante el principio del siglo XIX la influencia de Estados Unidos en

¹ J. Fred RIPPY, *Rivalry of the United States and Great Britain Over Latin America (1808-1830)* (Baltimore and London, 1929), pp. vi-viii. A partir de aquí se hará referencia a esto como *Rivalry*. Rippy dice: “en el debate descrito en el presente volumen, Inglaterra aparece como el villano y los Estados Unidos como el héroe. O, para manifestarlo en otras palabras, Gran Bretaña generalmente hace frente al pasado y los Estados Unidos al futuro. La diplomacia yanqui defiende la causa de la democracia, libertad de comercio y los derechos de aquellos que consideran a la paz como el estado normal del hombre. Al hacer esto no sólo atacaba las leyes de navegación y reglas marítimas de Inglaterra, sino que alentaba a las fuerzas reprimidas y latentes de la democracia británica y aun amenazaba a la supremacía naval británica.

México, en comparación con aquella de las más importantes naciones de Europa, especialmente Gran Bretaña.

Los Estados Unidos eran durante este período una nación continental con intereses continentales. Su gente creía en el "destino manifiesto" de controlar el continente de Norteamérica y de establecer una hegemonía política sobre Latinoamérica, por lo menos hasta el istmo de Panamá. Gran Bretaña era, por otra parte, una nación con intereses mundiales, empeñada en establecer un imperio comercial, no territorial. Quería tener influencia política en las zonas de la tierra con las que comerciaba, basada en la necesidad de crear un ambiente propicio para conseguir relaciones comerciales lucrativas. Gran Bretaña era la potencia comercial más grande del mundo y había establecido, a través de su marina, el control de los mares necesario para establecer y proteger su imperio comercial. No tenía miedo a la competencia comercial, pues su avanzado grado de industrialización y las tremendas fuentes de su capital colocaban todas las ventajas al alcance de su mano.

En 1810 Gran Bretaña había obtenido permiso temporal de España de comerciar con sus colonias en América. Esta ventaja, combinada con su poderío mercantil y naval, dio a Gran Bretaña una posición dominante en Latinoamérica que ninguna otra nación podía disputarle. Durante los años 1820 George Canning, el secretario británico de Asuntos Exteriores, siguió la política de mantener esta ventaja evitando que los Estados Unidos o cualquier otra nación europea (exceptuando a España) obtuviera control político sobre las antiguas colonias españolas.

El propósito de este artículo es demostrar que los fines que perseguía Gran Bretaña en México durante los años de 1820 eran principalmente comerciales; que no tenía ambiciones territoriales o intención de frustrar el derecho legítimo de México de elegir su propia forma de gobierno, y que los fines comerciales de Gran Bretaña estaban más de acuerdo con los mejores intereses de México que los fines expansionistas de los Estados Unidos. Todo esto no había salido a la luz debido a las inter-

pretaciones nacionalistas de muchos historiadores norteamericanos.²

El memorándum de Polignac y la Doctrina Monroe

En 1822 y 1823 los sucesos en España hicieron temer a británicos y americanos que Francia fuese una amenaza para la independencia de México y de los otros países latinoamericanos. En 1820 una revolución obligó a Fernando VII de España a aceptar un gobierno constitucional basado en la constitución de 1812. En abril de 1823 Francia invadió a España con objeto de restituir a Fernando en su antigua posición de poder absoluto.³ A pesar de las críticas de aquellos ingleses que creían que su gobierno debería apoyar activamente a España en contra de Francia, Canning tomó posición neutral en la contienda europea. Sin embargo, en un discurso pronunciado en la *House of Commons*, indicó claramente que no iba a permitir que una victoria de Francia en España fuera a servir de pretexto para someter las antiguas colonias españolas. El 14 de abril de 1823 dijo:

Como España tiene ahora un activo y poderoso enemigo europeo, Inglaterra se ve en la necesidad de declarar qué es lo que buscaba en su lucha por las provincias de Sudamérica: ya que España las dominaba *de jure*, a pesar de que había perdido el dominio de ellas *de facto*; ya que Francia puede enviar sus flotas y ejércitos para apoderarse de ellas y conquistarlas; y ya que, al final de la guerra,

² Samuel F. BEMIS en su *The Latin American Policy of the United States* (New York, 1943), pp. 73-92, culpa a México de la guerra mexicana (con el resultado de la pérdida de la mitad norte de México), debido a que rehusó aceptar las ofertas anteriores hechas por los Estados Unidos de comprar Texas. Éste es un caso extremo de interpretación histórica nacionalista.

³ Arthur P. WHITAKER, *The United States and the Independence of Latin America: 1800-1830* (New York, 1962), p. 396. Más tarde se refiere a esto como Whitaker.

pueden haber arreglado entre las dos naciones acerca de la conquista o cesión de las colonias, el gobierno británico había sentido un llamado para expresar que la separación de las colonias de España había sido efectuada a tal grado, que no iban a tolerar ninguna cesión que España pudiera hacer de colonias sobre las cuales no tuviera una influencia directa y positiva.⁴

Con esta afirmación Canning dio un paso significativo hacia la seguridad de la independencia de México y de los otros países latinoamericanos.

En el verano de 1823 Canning tuvo una serie de conversaciones con Richard Rush, el ministro norteamericano en Gran Bretaña. Canning sugirió a Rush que Gran Bretaña y los Estados Unidos deberían renunciar al deseo de tomar posesión de las antiguas colonias españolas y además que deberían expresar al mundo que se opondrían a cualquier esfuerzo por pasar las colonias a cualquiera otra potencia. Rush no tenía ninguna autoridad de su gobierno para aceptar la proposición de Canning, pero se mostró sumamente interesado. Le informó a Canning francamente que estaba dispuesto a hacer una declaración conjunta si Gran Bretaña reconocía inmediatamente la independencia de la América Española.⁵ Canning no estuvo de acuerdo con esta condición. El rey y parte del gabinete se oponían al reconocimiento y todavía había la posibilidad de que los nuevos

⁴ R. TERRY, ed., *The Speeches of The Right Honourable George Canning* (Londres, 1830), 6 Vols., Vol. V, pp. 3-34. El pasaje indicado se encuentra en la página 27. También en T. C. HANSARD, *The Parliamentary Debates* (Great Britain), Series 2, Vol. VIII, pp. 872-896. De aquí en adelante se refiere a esto como *Debates*. El pasaje indicado se encuentra en la página 891.

⁵ Este párrafo está basado en una serie de comunicaciones entre Rush y Canning y entre Rush y John Quincy Adams, el United States Secretary of State. Estos documentos pueden ser vistos en William R. MANNING, ed., *Diplomatic Correspondence of the United States Concerning the Independence of the Latin American Nations* (New York, Londres, Toronto, Melbourne, Bombay, 1925), 23 Vols., Vol. III, documentos 788-797. Después se hace referencia a esto como *Diplomatic Correspondence*.

estados pudieran adoptar gobiernos monárquicos.⁶ Por otra parte, Canning esperaba que España reconociera la independencia de sus colonias. El reconocimiento por parte de España eliminaría la necesidad por parte de Gran Bretaña de pelear con la Madre Patria. Las conversaciones de Canning con Rush no dieron como resultado ninguna acción conjunta entre Estados Unidos y Gran Bretaña, pero sirvieron para poner perfectamente clara la actitud del gobierno británico ante los Estados Unidos. Los Estados Unidos sabían ahora que Gran Bretaña se opondría a cualquier acción por parte de otra nación para apoderarse de las antiguas colonias de España.

Al no tener el éxito deseado de una acción conjunta las conversaciones de Canning con Richard Rush, Canning empezó a negociar directamente con el país que podía ofrecer la más seria amenaza a la independencia de las colonias españolas. En octubre de 1823 conversó repetidas veces sobre la América española con el embajador francés en Gran Bretaña, el príncipe de Polignac. Los resultados de estas pláticas se reflejan en un memorándum hecho el mismo mes:

...El gobierno británico niega absolutamente que tenga el deseo de apropiarse una parte de las colonias españolas o que tenga la intención de tener conexión política con ellas, a excepción del intercambio amistoso y comercial.

Además el memorándum expresaba que Gran Bretaña tenía la intención de comerciar con la América española sobre la base de igualdad con otras potencias y no esperaba ni buscaba pri-

⁶ Charles PETRIE, *George Canning*, segunda edición (Londres, 1946), p. 193. Arthur P. WHITAKER, *op. cit.*, pp. 446-447, hace el cargo a Canning de que el rehusar la condición de Rush del reconocimiento inmediato fue un desatino. Whitaker cree que la rivalidad surgida entre los Estados Unidos y la Gran Bretaña en Latinoamérica hubiera podido ser mitigada si se hubiera hecho una declaración conjunta. Whitaker no reconoce que Canning se encontraba ante serios obstáculos en sus relaciones con potencias europeas que no le permitían un inmediato reconocimiento de los nuevos estados latinoamericanos.

vilegios especiales para ella. Canning consideraba que Gran Bretaña permanecería neutral en cualquier esfuerzo de España por volver a ganar sus colonias ya perdidas, pero que si cualquier otra potencia participaba Gran Bretaña metería las manos.

Polignac declaró que:

...Su gobierno creía que de nada serviría reducir a la América Española a la situación en que se encontraba antes con respecto a España; que Francia negaba, por su parte, tener intención o deseo de aprovecharse de la actual situación de las colonias, o de la situación de Francia con respecto a España, de apropiarse de una parte de las posesiones españolas en América o de obtener ventajas; y que, como Inglaterra, estaba dispuesta a ver a la Madre Patria en posesión de mayores ventajas comerciales, por medio de arreglos amistosos y se contentaría, como ella, de estar, después de la Madre Patria, entre las más favorecidas naciones; finalmente, que repudiaba, en cualquier caso, cualquier intención de actuar en contra de las colonias por la fuerza de las armas.⁷

El memorándum de Polignac fue ampliamente conocido y causó el efecto de oponer a la marina británica como barrera a las ambiciones de cualquier potencia europea que desease una tajada de la América española. Fue la garantía más importante para México en contra de la intervención de una potencia europea que no fuera España.

El 2 de diciembre de 1823 el presidente Monroe expuso, en un mensaje al Congreso, dos principios que incorporarían a la Doctrina Monroe. El primero sostenía que "el continente americano, por la condición libre e independiente que ha asumido y mantenido no debe ser considerado como sujeto de una futura colonialización por parte de cualquier potencia europea." El segundo principio advertía que si una potencia europea ayu-

⁷ El Memorándum de Polignac: Octubre 12 de 1823, en C. K. WEBSTER ed., *Britain and the Independence of Latin America: 1812-1830* (Londres, New York, Toronto, 1938), Vol. II, Documento 361. En adelante *Britain*.

daba a España a recuperar sus colonias, esa ayuda sería considerada como una manifestación de falta de amistad hacia los Estados Unidos.⁸

Richard Rush había dado a su gobierno un informe detallado de la proposición de Canning acerca de que los Estados Unidos y la Gran Bretaña garantizaran conjuntamente la no intervención europea en América española. El presidente Monroe había pedido a Thomas Jefferson que expresara su opinión sobre la sugerencia de Canning y Jefferson aconsejó que fuera aceptada. Dijo:

Al acceder a su proposición llevamos su gran peso a la escala de gobierno libre y emancipamos un continente de un solo golpe. . . Gran Bretaña es la nación que más daño nos puede hacer y con ella a nuestro lado no tenemos que atemorizarnos ante nadie. . . Pero soy francamente de la opinión del señor Canning, que eso prevendría una guerra en vez de provocarla. Con Gran Bretaña separada y desviada a uno de nuestros dos continentes, toda Europa combinada no emprendería tal guerra. ¿Por qué?, ¿cómo podrían acercarse al enemigo sin flotas respetables?⁹

A pesar del consejo de Jefferson, Monroe decidió hacer una declaración unilateral y así se creó la doctrina Monroe.

Dexter Perkins, el distinguido historiador de la doctrina Monroe, no está de acuerdo en que se le dé al memorándum de Polignac la importancia que se le ha atribuido en este escrito. Dice:

Así, dos meses antes del mensaje Monroe, Francia ha asegurado tener intenciones pacíficas con el Nuevo Mundo y Gran Bretaña ha hecho una advertencia en contra de la política de coerción.

⁸ Dexter PARKINS, *The Monroe Doctrine: 1823-26* (Cambridge, Mass. y Londres, 1927), p. 3.

⁹ Thomas Jefferson al Presidente Monroe, octubre 24 de 1823, en Ruhl J. BARTLETT, ed., *The Record of American Diplomacy*, segunda edición (New York, 1950), pp. 174-175.

En virtud de este episodio, historiadores británicos han otorgado más de una vez el crédito a Canning que los americanos han reclamado para Monroe el crédito, esto es, de corroborar planes hostiles a la libertad de la América Española. La prioridad de la advertencia de Canning no se puede negar. Pero creo que debemos concluir que el efecto de las entrevistas de Polignac no tuvieron la importancia que le han dado los comentaristas británicos.¹⁰

Perkins basa su afirmación de que el memorándum de Polignac no tuvo mayor importancia, como advertencia a Europa, en el hecho de que Canning aparentemente tuvo poca dificultad en obtener una afirmación que lo negara, de parte de Francia.¹¹ Sin embargo, ciertos hechos permanecen. Primero, el apoyo de la marina británica hubiera sido esencial para detener cualquier intención seria de parte de una potencia europea para intervenir en Latinoamérica durante los años de 1820 y por algún tiempo después. Segundo, cuando Monroe pronunció su famoso discurso ante el Congreso el 2 de diciembre de 1823, sabía que se podía confiar en la marina británica. Los Estados Unidos estaban demostrando algo de su futuro poderío, pero todavía no significaba nada para Gran Bretaña. La importancia del memorándum de Polignac durante los años de 1820 está en el hecho que Gran Bretaña tenía la fuerza necesaria para sostener su palabra. Los Estados Unidos, en cambio, no eran suficientemente poderosos para defender la política expresada en la doctrina Monroe sin el apoyo de Gran Bretaña.¹²

Esto no quiere decir que la doctrina Monroe no tenga importancia para los nuevos estados hispanoamericanos: México y los otros estados de la América Hispánica consideraban que la doctrina Monroe era una promesa de la ayuda que Estados Unidos podría prestar en caso de una invasión europea. El 6 de agosto de 1824 John Quincy Adams ratificó la creencia en

¹⁰ PERKINS, *op. cit.*, p. 118.

¹¹ *Ibid.*, p. 119.

¹² Los principios expresados en la Doctrina Monroe no tenían caso, pues se cumplieron *efectivamente* hasta que los franceses se retiraron de México en 1867.

una contestación al ministro colombiano, José María Salazar, que había preguntado cómo los Estados Unidos podrían resistir un ataque de Europa.¹³ Adams dijo:

... usted comprenderá que debido a la constitución de los Estados Unidos, la última decisión de esta pregunta pertenece al Departamento Legislativo del Gobierno... El sentir del Presidente sigue siendo igual que el expresado en su último mensaje anual al Congreso. Si se acercara nuevamente la crisis que hubo entonces y que fue motivo de las indicaciones hechas, él hará que sean efectivas, recomendando a la Legislatura que se tomen medidas exclusivamente de su incumbencia, por medio de las cuales los principios por él afirmados puedan aplicarse plenamente por parte de los Estados Unidos.¹⁴

Con esta afirmación por parte del Secretario de Estado norteamericano, México y sus repúblicas hermanas consideraban justo depositar bastante confianza en la doctrina Monroe. Pero los Estados Unidos hicieron ver bien pronto que la doctrina Monroe únicamente se aplicaría cuando fuera en beneficio de sus intereses. No se le debería considerar como una garantía para defender a las naciones latinoamericanas en contra de invasiones europeas.

Reconocimiento británico de México

Cuando Iturbide venció al ejército español en 1821 el comercio británico en México había alcanzado un punto en que los fuertes intereses comerciales estaban haciendo presión sobre el gobierno británico para reconocer la independencia mexicana.¹⁵ El argumento principal de estos hombres de negocios era el de que los Estados Unidos había reconocido casi inmediatamente la independencia de México y, por lo mismo, los hombres de

¹³ BARTLETT, *op. cit.*, p. 184.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 185-186.

¹⁵ *Debates*, Vol. VII, p. 1735.

negocios americanos estaban recibiendo protección de su gobierno, cosa que no sucedía con los ingleses. Canning, por lo que parece, estaba bien enterado de las ventajas comerciales que se podían obtener con un inmediato reconocimiento, pero también se daba cuenta de que existían fuertes razones para la demora. Canning creía que España había perdido irremediablemente sus colonias, pero temía que México no alcanzara un ambiente político estable, si España no estaba dispuesta a aceptar la independencia mexicana. Por otra parte, se oponían al reconocimiento el rey y varios miembros del gabinete. El rey todavía recordaba la pérdida de las colonias y la destrucción que acompañó a la Revolución Francesa. Además, Jorge IV no era amigo de instituciones republicanas.¹⁶ Canning obtuvo el sí real cuando amenazó con su renuncia a principios de 1825.¹⁷

Tan pronto como las noticias de la victoria de Iturbide sobre España llegaron a Londres, Canning decidió que necesitaba una correcta información sobre la realidad mexicana. En noviembre de 1822 el doctor Patrick Mackie, quien conocía a Iturbide, se ofreció a ir a México por un mes si Canning le proporcionaba el transporte.¹⁸ Canning aceptó la oferta de Mackie y le pidió obtener información sobre los siguientes puntos:

- 1o. La posible estabilidad de las cosas tal y como se encontraban en ese país.
- 2o. Si los gobernantes estaban en disposición de tener relaciones amigables e intercambio comercial con Gran Bretaña.
- 3o. Cómo se encontraban respecto a España, o sea, si estaban decididos a liberarse de cualquier dependencia de la Madre Patria y a romper cualquier conexión

¹⁶ El rey Jorge IV al gabinete, enero 27 de 1825. Reimpreso por Augustus Granville STAPLETON en *George Canning and his times*. (Londres, 1859), pp. 416-419.

¹⁷ Canning al rey Jorge IV, Feb. 1 de 1825, *ibid.*, pp. 422-426.

¹⁸ Mackie a Canning, Nov. 28 de 1822, documentos de la Public Record Office en la Foreign Office, 50 series, Vol. 1, pp. 1-3. En adelante se citará F.O. 50. Extractos del material de la corona se usan con permiso del Contralor de H. M. Stationery Office.

- con ella o si estaban dispuestos a establecer una relación favorable a los intereses de España, pero manteniendo su propia independencia.
40. Si querían pedir la intervención de la Gran Bretaña para establecer relaciones con España.
 50. Si estaban dispuestos a recibir y tratar con cortesía a agentes comerciales enviados de este país para residir en la capital y en los diversos puertos mercantiles y conceder a los ciudadanos británicos todos los derechos civiles en general (*sic*) y si se les permitirá el libre ejercicio de su religión.
 60. Usted tendrá particular cuidado de no comunicar el que usted lleva una misión política o está investido de un carácter político; pero usted indicará siempre con confianza la condición amigable de este gobierno, de su determinación de mantener una perfecta y escrupulosa neutralidad mientras España y sus colonias se encuentran en desacuerdo y de su deseo de ver que el conflicto llegue a una conclusión en términos de felicidad e interés para ambas.¹⁹

Antes de que el doctor Mackie llegara a México, Iturbide había sido obligado a abdicar y el poder ejecutivo estaba en manos de Nicolás Bravo, Guadalupe Victoria y Pedro Celestino Negrete.

El doctor Mackie, el primer agente británico que iba a México, tuvo una estancia corta y dramática en ese país. Las instrucciones de Canning le prohibían asumir una responsabilidad política, pero él ignoró estas instrucciones en una forma que no tiene disculpa. El doctor Mackie encontró que el general Guadalupe Victoria tenía conferencias diarias con dos comisionados españoles que trataban de hacer un convenio. Mackie decidió que esto era contrario a los intereses de su país y procedió a convencer a Victoria que estaba autorizado para tratar con México sobre asuntos políticos. Mackie logró esto en-

¹⁹ Canning a Mackie, diciembre 21 de 1822. F.O. 50, Vol. 1, pp. 3-7. También en Webster, *Britain*, Vol. I, Doc. 222. Webster ha modernizado la puntuación y la ortografía y ha eliminado abreviaciones. He seguido tan de cerca como ha sido posible los documentos originales.

señándole las instrucciones que le había dado Canning, pero ocultando la parte dirigida especialmente a él en donde se le pedía que no hiciera política. Mackie tuvo una serie de conferencias con Victoria en agosto de 1823 en las que insinuó que Gran Bretaña apoyaría a México en caso de guerra con España. También hizo todo lo posible para evitar que Victoria llegara a un acuerdo con los españoles. Mackie, desde luego, actuó así motivado por su deseo de asegurar una ventaja británica comercial en México. Mackie escribió a Canning:

Si Gran Bretaña siguiera la política de declarar la independencia de México, sin tomar en cuenta la animadversión de Francia y España respecto a la medida, tendría las bendiciones de los mexicanos y aseguraría en este país ventajas políticas y económicas no deseables de otra parte. Esperan de Gran Bretaña la realización de sus esperanzas...²⁰

En octubre de 1823 Canning pensó que era tiempo de hacer algo que llevase al reconocimiento de México. Formó una comisión con Lionel Hervey, Henry George Ward y Charles T. O'Gorman para investigar las condiciones existentes en México con vista a negociar un Tratado de Amistad, Comercio y Navegación. En una carta secreta a Hervey, Canning expresaba la opinión de que México buscaría la seguridad gubernamental en una de estas tres formas: a través de una unión con España ventajosa para México; con el establecimiento de una forma popular de gobierno centralizado para todo México, o más probablemente, a través de una unión federal de varios estados que propiamente constituirían a México. Canning dijo que si los mexicanos eligieran volverse a unir con España, Gran Bretaña no deseaba poner ningún obstáculo, pero insistiría en que esa unión tenía que ser con una España no dominada por Francia. Canning afirmó, además, que la política futura de Gran Bretaña en relación con México dependería únicamente de las contestaciones que Hervey obtuviera de las siguientes preguntas:

²⁰ Mackie a Canning, enero (?) de 1823. F.O. 50, Vol. 1, pp. 34-54.

- 1o. ¿El gobierno así constituido ya notificó en algún acto público su determinación de permanecer independientemente de España y de no admitir que la Madre Patria intervenga en nada?
- 2o. ¿Se encuentra en posesión militar del país y en una condición militar respetable para defenderse de cualquier posible ataque de Europa?
- 3o. ¿Ha obtenido un grado razonable de consistencia y goza de la confianza y buena voluntad, en todos los aspectos, de la gente?
- 4o. ¿He repudiado y abolido la esclavitud?²¹

En una carta suplementaria de instrucciones a Hervey, Canning indicaba su creencia de que México podría querer un príncipe español como gobernante, y añade:

A cualquier proposición de cooperar para llevar al cabo tal arreglo, no dudará usted en acceder, con la seguridad de obtener una cordial aprobación de su gobierno.

No necesito agregar que usted puede aceptar tal proposición si se la hacen, pero no puede hacer esto del conocimiento de las autoridades mexicanas o efectuar alguna acción en particular. Tampoco necesito repetir que, si acepta la proposición, una condición esencial e indispensable es que la negociación debe efectuarse solamente con España y que ninguna fuerza extranjera debería utilizarse para conducir al príncipe español a México.²²

Este pasaje es de interés especial. Revela el entusiasmo de Canning por la forma monárquica de gobierno, pero igualmente clara es su determinación de no interferir de ninguna manera en la decisión de los mexicanos.

Hervey, Ward y O'Gorman llegaron a la ciudad de México el 31 de diciembre de 1823.²³ Poco después de su llegada Hervey dio su opinión de que Gran Bretaña debería no sólo reco-

²¹ Canning a Hervey, octubre 10 de 1823, F.O. 50, Vol. 3, pp. 1-15.

²² Canning a Hervey, octubre 10 de 1823. Webster, *Britain*, Vol. I, Doc. 225 y F.O. 50, Vol. 3, pp. 25-29.

²³ Hervey a Canning, enero 1 de 1824, F.O. 50, Vol. 4, pp. 21-27.

nocer a México, sino negociar un tratado de alianza. Hervey opinaba que un simple reconocimiento haría que México buscara apoyo en otra parte, con una pérdida consiguiente de comercio y gloria para Gran Bretaña.²⁴ Pensaba que ya se había establecido el principio de una relación íntima con México y mandó a H. G. Ward a Inglaterra para darle las noticias al secretario Canning.²⁵ Éste no se impresionó.

En abril, Canning escribió a Hervey y expresó su desaprobación en forma enérgica, por las acciones tomadas. Canning afirmaba que Harvey actuaba en forma prematura:

Estamos sincera y completamente convencidos que debemos dar el más grande de los servicios al gobierno mexicano, si tenemos éxito en persuadir al gabinete de Madrid de tratarlos basándose en la independencia de México; y que el reconocimiento de esa independencia por parte del gobierno británico . . . sería de muy poco provecho, en comparación de lo que sería si se le acompañara o si-guiera de un reconocimiento de la Madre Patria.²⁶

Canning concluyó sugiriendo que México haría bien en disminuir el orgullo español con un pago al contado y ventajas comerciales temporales con objeto de obtener el reconocimiento de su independencia.

En una segunda carta fechada el 23 de abril, Canning desconoció las negociaciones del doctor Mackie con el general Victoria. Indicó que no era de sorprenderse que Victoria hubiera sido engañado, ya que Mackie ocultó aquella parte de las instrucciones que decían que no debería hacer ningún arreglo político.²⁷

El gobierno mexicano no andaba bien de dinero. Hervey lo ayudó con un préstamo rápido que la Gran Bretaña garantizaría, y esa fue la causa de que Canning ordenara su inmediato

²⁴ Hervey a Canning, enero (?) de 1824, F.O. 50, Vol. 4, pp. 46-51.

²⁵ Hervey a Canning, enero 21 de 1824, F.O. 50, Vol. 4, p. 105.

²⁶ Canning a Hervey, abril 23 de 1824, F.O. 50, Vol. 3, pp. 55-68.

²⁷ Canning a Hervey, abril 23 de 1824, F.O. 50, Vol. 3, pp. 69-74.

retiro.²⁸ El último día de octubre supo Hervey la triste noticia. Se defendió diciendo que no se había apartado de las instrucciones recibidas y que había hecho lo único que podía salvar a México.²⁹ Parece que Hervey olvidó por completo que su misión en México era obtener información y *no* salvar al gobierno.

El 20 de julio de 1824 Canning notificó a James Morier que había sido elegido para suceder a Hervey como jefe de la misión en México.³⁰ Diez días después, Canning le dice que:

su deber como *His Majesty's Commissioner* se concreta a observar y preguntar; que en la ejecución de su deber debe observar la más estricta imparcialidad primero, entre España y México; y segundo entre las partes en que México pueda estar dividido; que usted es enviado para investigar el hecho de la independencia mexicana, no para promoverla activamente y para formarse una opinión y reportarla sobre la estabilidad del gobierno, no para prescribir su forma o tratar de influir en sus consejos... Debe tener cuidado de no comprometerse ni de conectar su misión exclusivamente con el destino y suerte de un individuo o un partido en el poder en forma particular.³¹

Lo que prueba que Gran Bretaña no tenía la intención de interferir en los asuntos internos de México.

Morier llegó a la ciudad de México el 1º de diciembre de 1824.³² Ward había regresado a México después de cumplir con su recado desafortunado para Lionel Hervey. El 3 de enero de 1825 Canning envió instrucciones a Morier y a Ward, donde reconocía que había llegado el tiempo de establecer más íntimas relaciones con el gobierno mexicano.

²⁸ Canning a Hervey, julio 20 de 1824, F.O. 50, Vol. 3, pp. 79-86.

²⁹ Hervey a Canning, octubre 31 de 1824, F.O. 50, Vol. 5, pp. 210-214.

³⁰ Canning a Morier, julio 20 de 1824, F.O. 50, Vol. 6, pp. 1-2.

³¹ Canning a Morier, julio 30 de 1824, F.O. 50, Vol. 6, pp. 9-13. También en Webster, *Britain*, Vol. I, Doc. 237.

³² Morier a Canning, diciembre 1 de 1824, F.O. 50, Vol. 6, pp. 108-114.

La separación entre España y México parece innegable y los hechos del año pasado han contribuido claramente a la consolidación gradual de las instituciones internas de ese país y al mejoramiento de su capacidad de mantener las relaciones que contrajera con potencias extranjeras. Bajo estas circunstancias... si... la situación general en ese país continúa tan favorable como hasta ahora... usted está autorizado a negociar... un tratado que hará bajo una base regular y permanente el intercambio que ha subsistido hasta ahora entre los ciudadanos de Su Majestad y ese Estado.³³

Ward y Morier empezaron a negociar tan pronto como recibieron estas instrucciones. Firmaron un Tratado de Amistad, Comercio y Navegación el 6 de abril de 1825. Este tratado fue ratificado por el Congreso mexicano el 21 de mayo y Morier lo llevó a Inglaterra para ser también ratificado. Ward presentó inmediatamente sus credenciales y empezó a trabajar en su oficio de encargado de negocios.³⁴

En junio, Lucas Alamán, ministro de Relaciones Exteriores, cometió una indiscreción que fue sorprendente en una persona de su probada inteligencia. Publicó una comparación del tratado (que todavía no había sido ratificado por Gran Bretaña) con uno hecho entre Colombia y Gran Bretaña. Alamán hizo gran ostentación de la diferencia entre los dos tratados, citándolos como una gran victoria diplomática de México sobre Gran Bretaña. El punto que Alamán destacaba era el de que México había concedido menos privilegios religiosos que Colombia. Ward expresó violentamente su disgusto a Alamán, indicándole que el tratado todavía no había sido ratificado. Alamán respondió débilmente que había necesitado de eso para conseguirle simpatías al gobierno.³⁵

Aun antes de recibir la noticia de la indiscreción de Ala-

³³ Canning a Morier y Ward, enero 3 de 1825, F.O. 50, Vol. 9, pp. 1-8, Webster, *Britain*, Vol. I, Doc. 241.

³⁴ Ward a Canning, mayo 21 de 1825, F.O. 50, Vol. 13, pp. 1-2.

³⁵ Ward a Canning, junio 23 de 1825, F.O. 50, Vol. 13, pp. 72-83.

mán, Canning decidió no aceptar el tratado. Entre otras cosas objetaba el que no se permitiera a los ingleses practicar su religión. Tampoco le parecía bien permitir a México dar ciertas ventajas comerciales a otras naciones hispanoamericanas.³⁶ Estas dos cosas iban a ser causa de acaloramiento en el futuro. En una carta que acompañaba al despacho, Canning reconocía que el hecho de que Gran Bretaña no pudiera ratificar el tratado iba a crear un efecto desagradable en los mexicanos, pero expresaba su esperanza de que también produjera el efecto de frenar la "extravagante estima de la importancia de México hacia Gran Bretaña." "Estoy seguro", continuó Canning, "que la solidaridad y el buen entendimiento entre Gran Bretaña y México dependerá de una opinión justa, de ambas partes, acerca del verdadero valor que tiene para cada parte."³⁷

Poco después recibió la noticia de la prematura y jactanciosa nota de Alamán y expresó su enojo diciendo:

Desde luego que es de beneficio para los dos países que se establezcan y definan sus relaciones comerciales, pero el beneficio del establecimiento y la definición es, sin comparación, mayor para México que para Inglaterra.³⁸

Morier regresó a México en diciembre de 1825 con la noticia de que el tratado no había sido ratificado por Gran Bretaña.³⁹ Ward notificó rápidamente a los funcionarios mexicanos el hecho y dio las razones de Gran Bretaña para no hacer la ratificación.⁴⁰

Los esfuerzos que se hicieron por parte de México para vol-

³⁶ Canning a Ward, sept. 9 de 1825, F.O. 50, Vol. 9, pp. 60-100. Webster, *Britain*, Vol. 1, Doc. 250.

³⁷ Canning a Ward, sept. 9 de 1825, F.O. 50, Vol. 9, pp. 102-103. Webster, *Britain*, Vol. I, Doc. 251.

³⁸ Canning a Morier y Ward, octubre 14 de 1825, F.O. 50, Vol. 9, pp. 150-162, Webster, *Britain*, Vol. I, Doc. 258.

³⁹ Morier a Canning, diciembre 19 de 1825, F.O. 50, Vol. 15, pp. 217-218.

⁴⁰ Ward a Comacho, diciembre (?) de 1825, F.O. 50, Vol. 15, pp. 246-251.

ver a negociar el tratado no tuvieron éxito. Ward y Morier estaban atados por las instrucciones de Canning y los mexicanos no querían chocar con la opinión pública dando permiso a los ingleses de practicar su religión. Con todo, hubo cambios y el 26 de diciembre de 1826 Gran Bretaña y México firmaron en Londres un Tratado de Amistad, Comercio y Navegación. Al día siguiente se envió a México para ser ratificado.⁴¹ El tratado no contenía ninguna cláusula que permitiera a México dar ventajas comerciales a otra nación latinoamericana. El problema religioso se resolvió asentando que los ciudadanos británicos “no serían molestados de ninguna manera, debido a su religión, con la condición de que ellos respeten la religión de la nación en la cual residen, así como la Constitución, leyes y costumbres del país.” Por su parte, los ciudadanos mexicanos que vivieran en Gran Bretaña tendrían completa libertad religiosa, tanto en sus casas como en la iglesia.⁴²

El debate diplomático en México

Joel R. Poinsett llegó a México como ministro plenipotenciario de Estados Unidos en mayo de 1825, poco después que Gran Bretaña y México habían negociado su primer tratado. Las instrucciones de Poinsett se ajustaban a los principios de la Doctrina Monroe.⁴³ La doctrina había sido ampliamente aceptada en Latinoamérica como garantía por parte de los Estados Unidos de que resistiría cualquier agresión armada por parte de Europa, que no fuera España. Poinsett abogaba mucho por la

⁴¹ Canning a Ward, diciembre 27 de 1825, F.O. 50, Vol. 19, pp. 121-122.

⁴² *British and Foreign State Papers: 1820-1830*, Vols. VIII-XVII (recopilados por el Librarian and Keeper of the Papers, Foreign Office), Vol. XIV, pp. 614-629. En adelante se les llamará *State Papers*. Este volumen contiene textos en español y en inglés del tratado.

⁴³ MANNING, *Diplomatic Correspondence*, Vol. I, Doc. 135. También en *State Papers 1825-1826*, Vol. 13, pp. 485-488.

unidad del hemisferio occidental y, además, demostraría su interés extendiendo la influencia de los Estados Unidos en Texas. Pronto descubrió que el presidente de México y la mayoría de los funcionarios del gobierno estaban pro Inglaterra. Notificó este hecho a Henry Clay, el secretario de Estado:

Es claro que los británicos han aprovechado su tiempo. El presidente y tres de los secretarios de Estado están de su parte. Nosotros tenemos muchos amigos en ambas cámaras del Congreso y una gran mayoría de la gente está en favor de la unión con los Estados Unidos. Ven a los británicos con desconfianza.⁴⁴

Poinsett demostró pronto su agresividad tomando parte activa en la política mexicana. Para controlar al ejecutivo buscó apoyo político en los legisladores. Para atraérselos les organizó logias de rito yorquino que en sus manos se volvieron instrumentos políticos. Ward estaba trastornado al ver las tácticas que seguía Poinsett para tratar de echar a perder la influencia británica en México, pero se desanimó más al ver el éxito que Poinsett obtenía:

Me es imposible no confesar que el Sr. Poinsett ha demostrado gran habilidad al organizar un partido tanto entre los diputados, como entre los senadores. Sin duda, ha tenido grandes ventajas, pero las ha sabido aprovechar... Ha tenido tanto éxito en esta empresa que, sin duda alguna, podría mandar a una mayoría, aún en contra de los deseos del gobierno.⁴⁵

La actividad política de Poinsett le hizo sospechar a Ward que el representante de los Estados Unidos quería minar la influencia de Gran Bretaña e indirectamente poner trabas al comercio británico. Ward comunicó a Canning en julio la creencia de que:

⁴⁴ MANNING, *Diplomatic Correspondence*, Vol. III, Doc. 884.

⁴⁵ Ward a Canning, septiembre 30 de 1825, F.O. 50, Vol. 14, pp. 212-224.

Actualmente el objetivo [de los Estados Unidos] es inducir a los estados hispanoamericanos que los consideren como miembros de la misma familia, por miles de lazos que los europeos no pueden dar, y unirse a ellos por la similitud de las instituciones políticas, que los coloca inmediatamente en la misma línea con respecto a las potencias monárquicas del Viejo Mundo. Si pudieran agregar a los otros argumentos el de la conformidad de religión casi no hay duda que su influencia sería muy poderosa.⁴⁶

Poinsett se aprovechaba de cualquier oportunidad para poner a los Estados Unidos como un modelo del sistema federal de gobierno y a Gran Bretaña como decididamente monárquica. Ward le escribió a Canning que él pensaba que Poinsett no tendría éxito en su empeño de controlar la política al través de los yorquinos, debido a la hostilidad contra la masonería fuera de la capital. También pensaba que Poinsett dividía a mucha gente influyente. Por esto, según dijo, resolvió comportarse de manera opuesta a Poinsett. Ward aseguró que al principio había tratado de cooperar con Poinsett:

Pero cuando descubrí que su objeto era sistemáticamente callar al gobierno de Su Majestad, y para hacerlo manifestó a todo el mundo, al que Inglaterra había también anunciado, el establecimiento de una influencia en favor de los Estados Unidos, para excluir a cualquier potencia europea, confieso que no tuve más escrúpulos en relación con las medidas que deberían ser tomadas para contrarrestar la ejecución de su proyecto.⁴⁷

Mientras tanto, la negociación entre Poinsett y Alamán para llegar a un Tratado de Amistad, Comercio y Navegación marchaba lentamente. Al principio Ward no entendía por qué, pero sospechaba que la dificultad se debía al establecimiento defini-

⁴⁶ Ward a Canning, julio 9 de 1825, F.O. 50, Vol. 13, pp. 118-125.

⁴⁷ Ward a Canning, septiembre 30 de 1825, F.O. 50, Vol. 14, pp. 217-219.

tivo de una frontera entre Texas y Estados Unidos.⁴⁸ De hecho la dificultad estribaba en la insistencia mexicana de incorporar el mismo artículo que se encontraba en el Tratado Británico (que nunca había sido ratificado), que se refería a los privilegios comerciales especiales para las naciones hispanoamericanas. Poinsett estaba decidido a conseguir completa reciprocidad y notificó a Clay, que no tenía la intención de firmar un tratado con esa cláusula.⁴⁹

Ward tenía relaciones amistosas e íntimas con el presidente Victoria. En una conversación que tuvo lugar en agosto, Victoria le dijo francamente que la razón por la cual él quería que dieran privilegios especiales a las naciones hispanoamericanas era con el propósito de fomentar la unidad hispanoamericana. Victoria agregó que esto no era en contra de Gran Bretaña. Al contrario, el espíritu de unidad entre las naciones hispanoamericanas frustraría las ambiciones de los Estados Unidos.⁵⁰

Ward había hecho una nota objetando ese artículo, pero cuando descubrió que era un serio obstáculo para el tratado de Poinsett, se retractó de su nota de protesta y notificó a Canning el porqué de su acción.⁵¹ Afirmaba francamente su esperanza de que no se firmara o ratificara el tratado con los Estados Unidos.

Ward fue más allá de esto con el objeto de asegurar la derrota política de Poinsett. Empezó a gastar dinero a fin de asegurar que la influencia británica permaneciera en primer lugar e hizo de su casa un sitio de reunión para el partido que se oponía a los masones yorquinos apoyados por Poinsett. A fines de octubre de 1825 Ward empezó a descansar más. Avisó a

⁴⁸ Ward a Canning, septiembre 6 de 1825, F.O. 50, Vol. 14, pp. 132-146.

⁴⁹ Poinsett a Clay, septiembre 13 de 1825, *State Papers 1825-26*, Vol. XIII, pp. 415-416. Poinsett a Clay, octubre 10 de 1825, MANNING, *Diplomatic Correspondence*, Vol. III, Doc. 892.

⁵⁰ Ward a Canning, agosto 25 de 1825, F.O. 50, Vol. 14, pp. 56-67.

⁵¹ Ward a Canning, sept. 27 de 1825, F.O. 50, Vol. 14, pp. 229-236.

Canning que la influencia del partido de Poinsett había disminuido en forma drástica, debido a la publicidad que Ward había dado a sus acciones en los sectores foráneos del país.⁵²

No existe duda alguna de que Poinsett haya formado un partido político con la intención de minar la influencia británica en México. Además, se puso en una posición contraria al presidente de México y a su gobierno. En un despacho que dirigió en octubre a Clay, dice:

Casi no se le puede dar crédito a la sociedad de aquí. Casi no conozco a nadie, por muy alto que sea su cargo, cuya palabra pueda ser creída y muchos de los miembros dirigentes de ambas cámaras reciben un soborno para resolver una queja privada con tan pocos escrúpulos como usted hubiera recibido una cuota para reclamar algo ante la Suprema Corte. Yo hubiera permanecido alejado de estas personas, si se me hubiera permitido hacerlo, pero ellos me buscaban y consideré necesario *formar un partido* con estos elementos, como el país lo necesitaba, para no dejar a los ingleses amos del campo.

Su relación con el presidente Victoria es claramente expresada en el mismo despacho:

Debo informarle que en mi opinión el presidente Victoria no es ni será nunca un amigo de los Estados Unidos. Aparentemente se ha reconciliado conmigo, pero sé que le disgusta. Sus proyectos favoritos son, primero, crear una confederación de estados hispanoamericanos, a la cabeza de los cuales debería estar México por su población superior y por sus fuentes. . . El desarrollo de estos planes y su falta de éxito, como yo espero, los atribuye en gran medida a mí.⁵³

Poinsett continuaba negociando con México un tratado co-

⁵² Ward a Canning, octubre 31 de 1825, F.O. 50, Vol. 15, pp. 61-65.

⁵³ Poinsett a Clay, octubre 12 de 1825, MANNING, *Diplomatic Correspondence*, Vol. III, Doc. 893. La letra bastardilla es mía.

mercial basado en una completa reciprocidad. Escribió a Clay que les había dicho a los mexicanos que:

...los Estados Unidos se habían hecho la promesa de no permitir que otra potencia se inmiscuyera en su vida independiente o en su forma de gobierno, y que en caso de que una potencia europea hiciera ese intento, estaremos obligados a actuar activa y eficientemente y a llevar la parte más fuerte del combate. Por esto no es justo que estemos colocados en un lugar menos ventajoso que las otras repúblicas de América, cuya existencia estamos listos a apoyar en caso de peligro.⁵⁴

Esta afirmación llegó al Congreso de los Estados Unidos y Clay se vio obligado a dar explicaciones:

El pueblo de los Estados Unidos hace promesas, en la opinión de sus ejecutivos, no a cualquier Estado extranjero sino a ellos mismos y a la posteridad, por sus más queridos intereses y altos deberes, a resistir a lo máximo tal intento; y se trata de una promesa de este tipo a la que el señor Poinsett se refiere.⁵⁵

La explicación de Clay fue considerada en México como un no a la Doctrina Monroe y la garantía contra la agresión europea. Produjo también hostilidad contra los Estados Unidos. El presidente Victoria expresó su opinión a Ward de que esto eliminaba cualquier queja que pudieran presentar los Estados Unidos por no ser incluidos en "la liga fraternal de Estados Sudamericanos".⁵⁶ Con esto aumentó la influencia de Gran Bretaña y la actividad comercial británica. A partir de esto, México dependió casi por completo de la marina británica como un escu-

⁵⁴ Poinsett a Clay, septiembre 28 de 1825. *American State Papers, Foreign Relations*, Vol. V, p. 854. Anotado en PERKINS, *op. cit.*, p. 209.

⁵⁵ Clay al United States Congress. *American State Papers, Foreign Relations*, Vol. V, p. 908. Anotado en PERKINS, *op. cit.*, p. 210.

⁵⁶ Ward a Canning, mayo 29 de 1826. WEBSTER, *Britain*, Doc. 265.

do en contra de una agresión por parte de cualquier potencia aparte de España.

Mientras tanto, Clay había aprobado el derecho por parte de Poinsett de recusar el artículo del tratado de Estados Unidos que proporcionaba ventajas comerciales a otros estados hispanoamericanos. Clay concluyó sus instrucciones a Poinsett con la nota de que sería mejor no hacer ningún tratado que aceptar uno con la excepción propuesta por México.⁵⁷ Poinsett terminó con las negociaciones y no se firmó el tratado en los siguientes siete meses.

En enero de 1826, Canning aprobó la actividad de Ward en México, y añadió:

Debo añadir específicamente que en todo lo relacionado con las observaciones y el dique opuesto a las intrigas del ministro americano, señor Poinsett, parece que usted ha juzgado las cosas en forma tan sensata que su celo ha sido muy meritorio.⁵⁸

Este mensaje de Canning hizo que Ward creyera que Canning también había aprobado los gastos extraordinarios que había creído necesario hacer con el objeto de oponerse a los esfuerzos de Poinsett de minar la influencia británica.

A mediados de marzo Ward estaba convencido de que la misión principal de Poinsett era crear discordia e intranquilidad política en México, con el objeto de facilitar a los Estados Unidos una invasión por el norte. Por eso escribió a Canning: "todo lo que se pueda hacer para frustrar ese plan lo considero como mi deber."⁵⁹

El tratado británico con México fue firmado en Londres el 26 de diciembre de 1826 y poco después ratificado por ambas

⁵⁷ Clay a Poinsett, noviembre 9 de 1825. *State Papers 1825-26*, Vol. 13, pp. 421-424, pasaje citado en p. 424.

⁵⁸ Canning a Ward, enero 7 de 1826, F.O. 50, Vol. 19, pp. 1-4. Pasaje citado en pp. 3-4.

⁵⁹ Ward a Canning, marzo 19 de 1826, F.O. 50, Vol. 20, pp. 175-180, 184-191.

partes. Mientras tanto Poinsett se vio forzado a negociar un tratado para los Estados Unidos, con muchas menos ventajas que las que tenía el que había sido firmado entre México y Gran Bretaña.⁶⁰ Pero la firma del tratado con los Estados Unidos no terminó con la creciente hostilidad mexicana en contra de los Estados Unidos y su ministro. El senado mexicano examinó el convenio y lo ratificó fuera del período estipulado en las negociaciones; Ward comentó:

La forma en que se ha jugado con el señor Poinsett en esta ocasión puede servir para confirmar lo que tantas veces he dicho: es decir, que se le considera aquí más como el dirigente de un *partido mexicano* que como el ministro de una potencia extranjera.⁶¹

Más tarde Poinsett creyó que Ward lo había aventajado y era responsable del odio que le rodeaba en México. En un despacho que Poinsett envió en 1829 a Martin Van Buren, que era entonces secretario de Estado de los Estados Unidos, dio su opinión sobre el caso, pero esta versión está llena de contradicciones. Primero afirmaba Poinsett que al llegar a México encontró que Gran Bretaña había adquirido una gran ascendencia e influencia, mismas a las que él había creído su deber oponerse. Después admitió que había participado en la formación de las logias yorquinas, pero negaba que las hubiera utilizado para influir políticamente. Luego admitió que había aconsejado a la gente que favorecía el derrocamiento del gobierno "que se unieran, que organizaran su partido, establecieran un periódico y llevaran todo el peso de sus números a la elección, de manera que se efectuara un cambio moral para hacer que su visión fuera más eficaz..."⁶²

⁶⁰ Texto del Tratado entre Estados Unidos y México. F.O. 50, Vol. 29, pp. 62-91.

⁶¹ Ward a Canning, diciembre 15 de 1826, F.O. 50, Vol. 25, pp. 136-160.

⁶² Poinsett a Van Buren, marzo 10 de 1829. MANNING, *Diplomatic Correspondence*, Vol. III, Doc. 921.

A pesar del triunfo de Ward en la contienda con Poinsett, el inglés sufrió serios descalabros en su fortuna y reputación personales. Ward había gastado considerables sumas de dinero al tratar de contrapesar la creciente influencia de Poinsett. Había advertido a Canning que la contienda iba a resultar cara y expresaba la esperanza de que sus acciones fueran aprobadas. Cuando Canning envió el despacho afirmando que aprobaba las acciones de Ward opuestas a la actividad de Poinsett, Ward creyó que esta aprobación implicaba una autorización para gastar fondos adicionales. Después de que la contienda había sido ganada se encontró ante el requerimiento de justificar sus gastos, pues no se había comprendido que los fondos habían sido gastados al tratar de cumplir con lo que él creía eran los objetivos de Canning: esto es, mantener la influencia política necesaria para proteger los intereses comerciales británicos. Ward respondió a esto con gran amargura. Citó las palabras que extrajo de un despacho a Canning:

... Yo le rogué *“que no atribuyera mi conducta a extravagancias, sino que me creyera que no había arriesgado las posibilidades de éxito profesional y todas mis esperanzas de éxito en el mundo sin concebir que se arriesgaba bastante, como para que yo hiciera eso.”*

También indicó que Canning había expresado su aprobación con respecto a sus acciones en una situación difícil y no se había quejado entonces de los gastos hechos.⁶³

Más tarde le llegó una comunicación en la que se le avisaba que iba a ser retirado. Él indicó que se arruinaría si se le retiraba debido a extravagancias, y pidió que se le permitiera permanecer en México hasta que la persona que lo reemplazara llegara, para evitarle una deshonra pública. En febrero de 1827 Ward admitió el despacho que le informaba que Richard Pakenham había sido seleccionado para reemplazarlo como Chargé

⁶³ Ward a Canning, agosto 20 de 1826, F.O. 50, Vol. 23, pp. 61-77. Pasaje citado en p. 67.

d'Affaires.⁶⁴ Pakenham llegó a México el 11 de abril; Ward lo presentó al Presidente el 18 y salió poco después con destino a su patria.⁶⁵

Durante los últimos meses que permaneció en México empezó Ward a notificar una creciente intranquilidad política por parte de los masones del rito yorquino y el hecho de que Poinsett continuaba siendo activo. Ward expresó su pesadumbre diciendo:

Siento melancolía al reflexionar que después de un período de tres años, este país pueda regresar al estado en que se encontraba y del cual la generosa interferencia del Gobierno de Su Majestad contribuyó en forma tan amplia a rescatarlo; no fue sino hasta hace dos meses que empecé a darme cuenta de tal posible desgracia: pero las semillas de la discordia brotaron tarde en todas las direcciones y se han multiplicado en una forma lamentable...⁶⁶

Los temores de Ward estaban bien fundados. Pronto iba a precipitarse México en un prolongado período de revolución y anarquía.

De 1822 a 1828, México, los Estados Unidos y Gran Bretaña condujeron sus asuntos conforme a objetivos nacionalistas. El móvil principal de México era el asegurar su independencia y su soberanía, que constantemente amenazaban España y Francia. Durante este período perdió toda la fe en la Doctrina Monroe como escudo protector y, de hecho, se daba cada vez más cuenta de la amenaza que significaba el espíritu expansionista de los Estados Unidos. Además, México trataba de aumentar su prosperidad interna fomentando las inversiones británicas.

⁶⁴ Ward a Canning, febrero 21 de 1827, F.O. 50, Vol. 31-B, pp. 77-80.

⁶⁵ Ward a Canning, abril 15 de 1827 y abril 18 de 1827, F.O. 50, Vol. 32, pp. 33-34, 54.

⁶⁶ Ward a Canning, octubre 22 de 1826, F.O. 50, Vol. 25, pp. 33-50, y Ward a Canning, marzo 31 de 1827, F.O. 50, Vol. 31-B, pp. 175-193.

Durante un tiempo tuvo también la esperanza de desarrollar la unidad hispanoamericana, en oposición a los Estados Unidos, estableciendo ventajas comerciales que nada más tendrían las antiguas posesiones españolas. El hecho de que México no pudiera llevar a cabo estos objetivos puede ser atribuido a una combinación de corrupción por parte de funcionarios del gobierno y del desarrollo de partidos políticos que trataban de decidir sus diferencias con violencia y no pacíficamente. El conflicto entre Ward y Poinsett fue un factor importante en el desarrollo de estos partidos militantes. Respecto a esto, México no puede echarle la culpa a estas personas, pero parece que Poinsett deba ser más criticado, porque él empezó el debate con Ward.⁶⁷

Inicialmente parecía que los intereses de los Estados Unidos buscaban la competencia comercial con Gran Bretaña. En realidad, el interés de los Estados Unidos era territorial. Su pueblo estaba convencido que tenía un "destino manifiesto" para ocupar y poseer el continente norteamericano. También se consideraba como el guía de un grupo de naciones con intereses comunes que los separaba de Europa. Los Estados Unidos eran una nación continental con ambiciones continentales: esperaban establecer su hegemonía sobre el continente norteamericano hasta Panamá, y México era uno de los obstáculos principales para realizar sus ambiciones. En sólo 25 años los Estados Unidos lograron algunos de los territorios anhelados. México fue la víctima. Con todo, en el quinquenio 1822-1827 sufrieron un revés.

Por otra parte, Gran Bretaña era una nación universal cuyos intereses eran principalmente comerciales. Hizo esfuerzos tendientes a conseguir influencia política y financiera en México a fin de poder crear un ambiente que aumentara las oportunidades para hacer negocios. Gran Bretaña no tenía ambicio-

⁶⁷ Rippy en su *Rivalry*, pp. 247-286, hace un más detallado relato del debate entre Ward y Poinsett. Da una opinión opuesta a la expresada aquí. Rippy dice: "...Ward fue responsable del comienzo del conflicto diplomático en México y del giro que siguió" (p. 260).

nes territoriales en México y fue, más que los Estados Unidos, la primera garantía de independencia en México y las otras repúblicas latinoamericanas durante este período. Canning creía que una forma de gobierno monárquica promovería la estabilidad política en México, pero sólo apoyaría esa medida en caso de que no se opusiera al deseo de la mayoría. Los diplomáticos británicos tenían instrucciones en cada caso de no hacer nada para establecer una monarquía. En suma, en los años de 1820 la política de Gran Bretaña fue mucho más favorable al porvenir de México, que la política de los Estados Unidos.

BIBLIOGRAFÍA

Documentos gubernamentales no publicados

Public Record Office Documents en la F.O. 50 series, Vols. 1-32. Correspondencia entre la Foreign Office y los representantes diplomáticos en México de 1822-1827. Estos documentos son la principal fuente del artículo. Se pueden conseguir en microfilm en la Bancroft Library en la University of California at Berkeley.

Documentos gubernamentales publicados

- Bartlett, Ruhl J. *The Record of American Diplomacy* (segunda edición), New York, 1950.
- British and Foreign State Papers, 1820-1830. Vols. VIII-XVII. Recopilado por el Librarian and Keeper of the Papers, Foreign Office.
- Hansard, T. C. *The Parliamentary Debates* (Gran Bretaña), Series 2, febrero 1822-julio 1828, Vols. VI-XIX.
- Humphreys, R. A. (Ed.) *British Consular Reports on the Trade and Politics of Latin America 1824-1826*. Londres, 1940.
- Manning, W. R. (Ed.) *Diplomatic Correspondence of the United States concerning the Independence of the Latin American Nations*. 3 Vols. New York, 1925.
- Therry, R. (Ed.) *The Speeches of the Right Honourable Canning*, 6 Vols. Vols. V y VI. Londres, 1830.
- Webster, C. K. (Ed.) *Britain and the Independence of Latin America 1812-1830*. 2 Vols. Londres, New York, Toronto, 1938.

Libros

- Acland, Arthur H. Dyke and Cyril Ransome. *A Handbook in Outline of the Political History of England to 1901* (octava edición), Londres, New York, Bombay, 1901.
- Bemis, Samuel F. *The Latin American Policy of the United States*. New York, 1943.
- Parkes, Henry Bamford. *A History of Mexico* (tercera edición). Boston, 1960.
- Perkins, Dexter. *The Monroe Doctrine 1823-1826*. Cambridge, Mass., Londres, 1927.
- Petrie, Charles. *George Canning* (segunda edición). Londres, 1946.
- Rippy, J. Fred. *Joel Roberts Poinsett, Versatile American*. Durham, 1935.
- *Rivalry of the United States and Great Britain Over Latin America (1808-1830)*. Baltimore, Londres, 1929.
- Simpson, Lesley Bird. *Many Mexicos* (Third Edition), Berkeley, Los Angeles, 1963.
- Stapleton, Augustus Granville. *George Canning and his Times*. Londres, 1959.
- *The Political Life of the Right Honourable George Canning*. Londres, 1831.
- Turlington, Edgar. *Mexico and Her Foreign Creditors*. New York, 1930.
- Ward, Henry George. *Mexico in 1827*. 2 Vols. Londres, 1828.
- Whitaker, Arthur Preston. *The United States and the Independence of Latin America, 1800-1830*. New York, 1962.

Artículos

- Boyce, Myra. "The Diplomatic Relations of England with the Quadruple Alliance 1815-1830." *University of Iowa Studies, Studies in the Social Sciences*, VII (nov. 1918), 5-76.
- Mecham, J. Lloyd. *The Origen of Federalism in Mexico*. *Hispanic American Historical Review*, XVIII (1938), 164-182.
- Rippy, J. Fred. "Britain's Role in the Early Relations of the United States and Mexico." *Hispanic American Historical Review*, VII (1927), 2-24.
- Temperley, H. W. V. "The Later American Policy of George Canning." *American Historical Review*, XI (1906), 779-797.